

GARCÍA, Miguel Ángel (ed.) (2017). *El Compromiso en el Canon. Antologías Poéticas Españolas del Último Siglo*. València: Tirant Humanidades.

Decía José Luis Falcó (2007: 26) en una cita muchas veces repetida que la historia de la poesía española de las últimas décadas ha sido escrita principalmente desde las antologías. Son estas, sinceramente, unas palabras en absoluto faltas de razón. Podríamos pensar en el Gerardo Diego de 1932 y 1934, en el Castellet de 1962 y 1970, en Luis Antonio de Villena, José Luis García Martín o Miguel García-Posada en los años ochenta, noventa y en la primera década del nuevo milenio o, por qué no, en Luna Miguel allá por 2011. ¿Acaso no decía ya un lúcido Vázquez Montalbán en su poética para *Nueve novísimos poetas españoles* que las antologías sí que se leen y que, por lo tanto, a partir de ese momento iba a dedicarse únicamente a escribir este tipo de compendios?

Se torna necesario, al fin y al cabo, desde el actual momento de boom poético y editorial que vivimos, reflexionar sobre la importancia de las antologías en la conformación de la historiografía y del canon de la poesía española contemporánea. Precisamente alrededor de esta problemática, de central relevancia si queremos comprender las derivas, devaneos e inercias de las prácticas poéticas de los siglos XX y XXI, orbitan los textos que componen el volumen editado y coordinado por Miguel Ángel García bajo el título *El compromiso en el canon. Antologías poéticas españolas del último siglo*. A lo largo de sus casi trescientas páginas nos encontramos con ensayos e investigaciones que nos acercan a las diferentes corrientes y tendencias de la

poesía española desde 1927 hasta la más reciente actualidad, ofreciéndonos, así, una necesaria panorámica de la importancia del hecho antológico en los últimos noventa años. Todo ello, como se desprende del título del volumen, atravesado por la sartreana noción de *engagement*, con la finalidad de cuestionarse “por cómo y hasta qué punto las políticas poéticas que han puesto en juego los antólogos de la última centuria en España han dialogado con la noción de compromiso” (13) que radica, tras el althusseriano magisterio de Juan Carlos Rodríguez, “en romper con esa ideología que nos tiene de antemano comprometidos, en oponer extrañeza y distancia a lo que se hace pasar por la verdad misma de las cosas y se enmascara como no ideológico” (13).

Precisamente, es Miguel Ángel García quien abre el volumen con “Historiografía, canon, compromiso: los poetas del 27 en las antologías (1932-1965)” (15-77) en cuyas páginas, tras un repaso teórico y crítico a temas que conciernen a todo el volumen (como son el del canon antológico, el del canon historiográfico y el del canon del compromiso), que puede funcionar, en términos generales, como una suerte de introducción a la terminología fundamental, se adentra en el estudio en profundidad de la tantas veces reconocida antología de Lechner publicada en 1968 como acompañamiento de su estudio sobre *El compromiso en la poesía española del siglo XX (1898-1939)*. Basándose en las fechas de publicación de las antologías que recogen la obra de los poetas del 27, Miguel Ángel García realiza una división en tres grandes bloques: el primero, de 1932 a 1934, tomando como referencia los dos volúmenes de Gerardo Diego; el segundo, que abarca desde 1946 a 1959, enlaza la más inmediata posguerra con las creaciones de la llamada

Molina Gil, Raul.

“*El compromiso en el canon. Antologías poéticas españolas del último siglo*, de Miguel Ángel García (ed.)”. Reseña *Kamchatka. Revista de análisis cultural* 14 (2019): 695-698.

DOI: 10.7203/KAM.14.13063 ISSN: 2340-1869

Generación del 50; y un último que se abre en 1960 y se cierra en 1965, en el que son sobreolvidadas las antologías de Castellet y Anglada. Demuestra Miguel Ángel García, en este sentido, la existencia de unas herramientas en el seno del campo poético español contemporáneo que han sido utilizadas para mantener en el centro del discurso poético a los más señeros autores de la Edad de Plata a partir de un perpetuo juego de intertextualidades generado por los antólogos posteriores.

En el artículo de Encarnación Alonso Valero, “Compromiso para una guerra y bajo una dictadura: antologías y canon” (79-111), son analizados los compendios aparecidos bajo el clamor y la violencia de la guerra, tanto en el bando republicano (por ejemplo, *Poetas en la España leal* o *Romancero general de la guerra de España*, junto otras compilaciones, entre las que, acertadamente, no se excluyen las publicadas en revistas como *Hora de España* o *El Mono Azul*) como en el bando franquista (la *Antología poética del alzamiento* o la *Corona de sonetos en honor de José Antonio Primo de Rivera*). El análisis viene completado, siguiendo una ordenación cronológica, con algunas de las más relevantes antologías de posguerra, desde la poco conocida y marcadamente nazista *Poemas de la Alemania eterna* hasta *Poesía española contemporánea (1939-1964)*, de Leopoldo de Luis, en un claro intento de aplicar la noción de compromiso a las más diversas manifestaciones (a nivel ideológico, se entiende) antológicas de las primeras décadas de la dictadura franquista. Sin duda, un repaso a todas luces arriesgado (al rescatar del olvido para su análisis algunas de las obras más marcadamente franquista de la poesía española), pero de enorme utilidad para comprobar los devaneos de la práctica

antológica durante la Guerra Civil y la dictadura.

El salto definitivo hacia la llamada Generación del 50 lo presenta Ginés Torres Salinas en “Algunas notas sobre el compromiso en las antologías del grupo poético de los años 50 (1960-1968)” (113-147). Castellet y sus antologías de 1960 y 1965, Ribes y su compendio de 1963 y, finalmente, Batlló y su volumen de 1968, permiten a Torres Salinas analizar la importancia del hecho antológico en la conformación del canon historiográfico y en el desarrollo de la noción de compromiso entre los autores del 50: “que el compromiso, bien por adopción, bien por rechazo, bien por una suerte de mezcla de ambas cosas, se convierte en uno de los ejes que vertebran las principales antologías del grupo del 50, como una preocupación ante la cual se hace necesario pronunciarse y elaborar un discurso teórico” (145).

En esta cronología generacional, es Sergio Arlandis quien se aproxima los novísimos y, con ello, a una de las antologías de mayor calado a lo largo del siglo XX en España: *Nueve novísimos poetas españoles*. El ejercicio de márquetin realizado por Castellet (inspirado en el Gerardo Diego de 1932 y 1934 y puesto en práctica por él mismo con *Veinte años de poesía española*) es aquí analizado a la luz de la noción sartreana de compromiso.

A continuación, es Araceli Iruveda la que nos presenta un artículo que ahonda en la siempre resbaladiza cuestión de la arquitectura del campo poético desde los años setenta y ochenta, de la cual somos, indudablemente, herederos. Lo hace en “*Audessus de la mêlée? Compromiso, canon y antologías poéticas de la escena del posfranquismo*” (183-224), donde el lector

podrá encontrar un detallado y cimentado repaso por las antologías que han marcado el devenir de la lírica en los últimos treinta años, desde aquellas primeras obras fundacionales de la poesía que se desarrollaría en los ochenta, hasta los más recientes acercamientos ya en el nuevo milenio, pasando, por supuesto, por los compendios de las poéticas de la experiencia, por aquellos que vaticinaron (Luis Antonio de Villena *dixit*) su “ruptura interior” y, por supuesto, por aquellos que recopilaron las prácticas antológicas feroces, radicales, marginales y heterodoxas (en términos, por supuesto, de Isla Correyero). Una visión de conjunto que, en general, se sostiene a partir del análisis de ese discurso ocultado (infraestructural, si se quiere), claro defensor del realismo figurativo, que ha sostenido el campo más contemporáneo.

Es María Paz Moreno quien se acerca a una de las corrientes antológicas más en boga en las últimas décadas: el de las antologías de poesía escrita mujeres. Lo hace en “Tomando la palabra: el género como compromiso en antologías femeninas españolas recientes” (225-257). Parte la autora aquí de un hecho que no por ser nombrado con asiduidad en los últimos años deja de estar de perenne actualidad: la expulsión y exclusión de la escritura hecha por mujeres de los procesos de canonización. Se asume como reto, por tanto, ubicarlas en el espacio que merecen y en esto tienen, dice, especial importancia las antologías poéticas, que han funcionado históricamente como instancias legitimadoras. La profusión de estos compendios de voces femeninas, tan en boga en los últimos años, se torna tanto símbolo de los inicios de un cambio de mentalidad, a la vez que síntoma de que todavía hoy se producen tales exclusiones: de ahí que la toma de

palabra deba hacerse en numerosas ocasiones desde espacios propios y privados, esto es, ajenos a la lógica patriarcal del polisistema literario. Tales ausencias, nos dice en una afirmación no falta de razones, “serán superadas solo cuando toda poesía sea medida con los mismos parámetros de calidad” (255).

Es finalmente Luis Bagué Quílez quien focaliza en las nuevas vetas de la escritura realista, surgidas, en gran medida, tras lo que unos capítulos antes Araceli Iravedra señalaba como la “ruptura interior de la poesía de la experiencia”, retomando el subtítulo de la antología *10 menos 30*, coordinada por Luis Antonio de Villena en 1997. En “El realismo... ¿solo o con leche? Los otros realistas en las antologías recientes” (259-297), Luis Bagué aplica buena parte de las reflexiones de las últimas décadas sobre la tan manida y discutida noción del realismo literario para orientar al lector por una sucesión de antologías que han recogido en la última década las voces más señeras de esta corriente. Habla, aquí, del “realismo singular” de García Montero, pero también del “realismo sucio” de Wolfe o de Iribarren y, por supuesto, de la “poesía de la conciencia crítica” de la que tanto ha escrito Alberto García-Teresa para, finalmente, ofrecer un panorama en el que, tras su senda, “hay más realidad de la que parece, por más que se trate de una realidad dispersa en esquilas de sentido y deformada por la ironía” (295). El realismo vuelve a ponerse aquí en el foco del debate, a partir ahora de su presencia (mayoritaria) en la práctica antológica. No en vano, podemos afirmar que ha sido el discurso realista el que ha marcado el devenir y la historia de una poesía (la española) en la que lo vanguardista ha emergido tan solo en contadas ocasiones, como una suerte de ruptura de un discurso

figurativo fuerte que ha criminalizado lo experimental vinculándolo con una supuesta deshumanización o con un vicio de juventud, como demuestran las palabras del novísimo Antonio Martínez Sarrión:

En asuntos de poesía, una de las cosas buenas que acarrea el cumplir muchos años de vida y bastantes de aprendizaje del oficio [...], acaso sea el gusto creciente por la claridad y la sencillez de dicción, que se une al culto decreciente de una neurosis clásicamente juvenil: la de ser original o distinto a toda costa. (2004: 129)

Es, en definitiva, este volumen coordinado por Miguel Ángel García, un paso adelante en el estudio de las prácticas antológicas del último siglo en el marco de la poesía española. Un libro que, sin duda, nos permite continuar cimentando (y soñando con) aquel libro que para Pozuelo Yvancos alguien, en algún momento, debería inexcusablemente escribir: “una historia de las antologías en paralelo con una historia de las historias de la literatura, o bien una historia del canon literario –o poético– a partir de esas dos historias” (12). Por el momento, y a falta de quien se lance a tan gran reto, existen acercamientos como *El Compromiso en el Canon. Antologías Poéticas Españolas del Último Siglo* para ir reflexionando, al menos, sobre los discursos, las tomas de posición y los juegos de fuerzas que desde las antologías han modelado el aspecto del campo poético que nos ha sido legado y, con ello, evidentemente, cuestionarnos sobre el futuro de tales devaneos, derivas e inercias desde la crítica, desde la teoría y desde los propios versos.

BIBLIOGRAFÍA

- CASTELLET, Josep Maria (ed.) (2011) [1970]. *Nueve novísimos poetas españoles*. Barcelona: Península.
- FALCÓ, José Luis. “1970-1990: de los novísimos a la generación de los 80”. *Ínsula* 721-722 (2007): 26-29.
- MARTÍNEZ SARRIÓN, Antonio (2004). *Poeta en Divan*. Barcelona: Tusquets.

RAUL MOLINA GIL

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA
(ESPAÑA)

Raul.molina@uv.es

<https://orcid.org/0000-0001-8100-4481>

Envío: 2018-09-18

Aceptado: 2019-11-08